Entrevista a Marta Oyhanarte

por Carla Maidán*

La tarea de construir ciudadanía

En 2003, Marta Oyhanarte asumió el desafío de dirigir el programa "Auditoría Ciudadana", que la Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia lleva adelante en el marco de la Jefatura de Gabinete de Ministros, con el objetivo de fortalecer la relación entre el Estado y la sociedad civil. Una de las metas centrales es establecer reglas de juego claras entre gobernantes y gobernados.

Uno de los espacios clave para que la comunidad se involucre en los asuntos públicos son los Foros Cívicos, espacios para el diálogo y la acción, a los que ya se sumaron más de 70 municipios en Argentina, alcanzando casi 10 millones de habitantes (el 20% de la población total). Vecinos, organizaciones sociales y gobierno se reúnen en los Foros Cívicos para acordar sus aspiraciones democráticas, compararlas con la realidad y buscar caminos para mejorarla.

La Subsecretaría publica en cada municipio un informe sobre la calidad de la democracia, con eje en la cultura cívica, la participación en políticas públicas, la rendición de cuentas y el trato al ciudadano. Este diagnóstico es debatido en una audiencia pública, donde gobierno y comunidad conciertan medidas para abordar los desafíos que se presentan.

El Dipló conversó con Oyhanarte acerca de esta nueva experiencia en América Latina, su impacto y la posibilidad de resignificar el rol político de la sociedad civil, en un país donde la democracia comenzó a renacer hace veinticinco años.

¿Con qué se encuentra cuando llega a un municipio?

Nosotros implementamos el programa en aquellos municipios en los que el intendente toma la decisión política de llevar adelante esta tarea con su comunidad. Y antes de iniciar el proceso, mantenemos una serie de reuniones con el equipo de gobierno y con organizaciones locales. Por lo tanto, ya sabemos que nos vamos a encontrar con fuerzas vivas de la comunidad que están comprometidas con el objetivo del programa y conocen su alcance. Y cada vez más, confirmamos la intuición que tuvimos cuando empezamos esta tarea: en ese momento consideramos que había que promover las cuestiones relacionadas con la institucionalidad a partir del trabajo en los municipios, ya que la cercanía es un factor fundamental para lograr cambios. Además, en los últimos años, la mayor participación fuera de los canales políticos está asociada al fortalecimiento de las instancias de deliberación a nivel local.

¿Cuáles son las principales demandas sociales hacia la dirigencia política?

Políticas de empleo, mayor seguridad, mejor calidad de salud y más transparencia en la gestión de gobierno. Además, se observa una fuerte demanda que atraviesa todos los temas: desde el incremento del diálogo hasta la ampliación de la participación ciudadana, esenciales a la hora de la conformación de liderazgos modernos.

¿Se detectaron progresos en las estructuras institucionales al cabo del programa?

Sí, hubo muchas y diversas iniciativas, de acuerdo a cómo cada comunidad ha entendido que podía innovar en ese aspecto. Algunos municipios sancionaron ordenanzas de acceso a la información. Otros las tenían, pero no las aplicaban y la propia comunidad las desconocía; con algunos estamos colaborando para implementarlas. Además, los municipios han ido ampliando y mejorando los canales de participación. En Crespo (Entre Ríos), por ejemplo, se ha habilitado la Banca Ciudadana en el Concejo Deliberante, otros municipios crearon oficinas de participación ciudadana, como ocurrió en Catamarca. Se desarrollaron también estrategias de planificación y procesos de presupuesto participativo que permiten la decisión ciudadana en el uso de recursos públicos. Existen otros casos interesantes como "el interforo entrerriano", cuya finalidad fue proponer a los constituyentes que la futura Constitución provincial contemple la cláusula de participación ciudadana y acceso a la información. Y lo lograron: ya está en vigencia. Además es importante mencionar las propuestas y opiniones sobre la educación nacional que enviaron nueve Foros Cívicos cuando el Ministerio de Educación promovió un debate por la nueva ley de educación.

Dani Yako, Octubre, cierre de campaña de Alfonsín (Gentileza del autor y Eterna Cadencia)

¿Cuáles son las principales dificultades que perciben?

A través de la implementación del programa, la comunidad trabaja en profundidad y comprende que la participación requiere organización y persistencia. Descubren que hay gran desconocimiento de los derechos y deberes, de las competencias de los distintos niveles de gobierno y de cómo los ciudadanos deben gestionar sus reclamos, entre otros.

¿Qué tipo de reforma institucional hace falta en Argentina?

La principal consiste en establecer reglas de juego claras entre gobernantes y gobernados. Para lograrlo, es necesaria una profunda transformación cultural: el cumplimiento de las reglas está vinculado con la necesidad de salir de la anomia que nos caracteriza. Implica creer que las leyes no son un mero consejo sino un imperativo. Éste es el aspecto más importante que tenemos que abordar en materia de institucionalidad.

¿Qué experiencias considera relevantes?

Una gran cantidad de iniciativas se convirtieron en proyectos. Como, por ejemplo, plataformas de información pública o el proyecto de ley de foros juveniles impulsado por quienes en su momento coordinaron Foros Cívicos. Es tan visible el impacto de las comunidades que se organizan para activar las capacidades locales, que el Gobierno de Nueva Zelanda financia, con un subsidio, los proyectos de cinco Foros Cívicos durante cuatro años. Otro caso es el del intendente Martín Sabbatella de Morón y su equipo de gobierno, quienes aplicaron, a través de la Auditoría, el presupuesto participativo, y lograron ponerlo en marcha con éxito a través de ferias de proyectos. Por otra parte, en Diamante (Entre Ríos), se llevó adelante un proyecto denominado "Cada calle con su nombre, cada casa con su número" a través del cual se señalizó el espacio público lográndose la integración de una comunidad que decidió superar la brecha entre centro y periferia. La misma comunidad desarrolló una campaña de lectura callejera de autores de prestigio para todos los sectores sociales, con muy alto impacto en los barrios más pobres. Dos municipios de Buenos Aires, Pergamino y Olavarría reiteraron el trabajo de campo, en base a las preguntas que planteamos en la auditoría, para ver qué resultados tuvieron las acciones que tomaron después de los compromisos asumidos en la audiencia pública. Y los índices los han asombrado: han mejorado cada una de las prácticas democráticas, y la relación y el diálogo con el intendente se ha vuelto mucho más fluida. Además, los miembros de los foros organizan distintas actividades para la comunidad: por ejemplo, talleres de capacitación para ciudadanos designados como autoridades de mesa, seminarios de educación vial, así como sobre cultura cívica y participación, y charlas sobre adicciones y problemas de alcoholismo destinadas a los jóvenes. Y en las últimas elecciones generales, varios Foros Cívicos hicieron entrevistas públicas a los candidatos.

¿Los ciudadanos asumen un rol activo?

Sí. El caso de Bragado es emblemático. Allí, los participantes del foro cívico recuperaron un sitio con una fuerte carga identitaria: el teatro Constantino, creado por Florencio Constantino, un famoso cantante lírico que en su juventud fue peón de campo. Después de dar sus primeros pasos en la música en Bragado, Constantino actuó en el Metropolitan Opera House de Nueva York, en la Opéra de París, en el Opera Hall de San Francisco y en el Teatro Colón, entre muchos otros escenarios. Ya con reconocimiento internacional, en 1911 construyó en Bragado un imponente teatro con capacidad para 1.000 personas, varios palcos, tertulias, paraísos y todas las comodidades de la época, en agradecimiento al afecto que le había dado la comunidad. A partir de los años '50, el teatro y sus actividades fueron decayendo. Durante la última dictadura militar, el interventor del municipio decidió demolerlo, pero un pequeño grupo de ciudadanos reaccionó de inmediato, porque sintió que ese espacio pertenecía a la comunidad. Lograron frenar la demolición y salvarlo, pero no se recuperó su antiguo esplendor. Con la implementación del programa, los integrantes del Foro Cívico se propusieron recuperar este símbolo cultural. Se formó una comisión que trabajó intensamente. Recientemente, técnicos del Teatro Colón, que visitaron el lugar para ver cuestiones relacionadas con la acústica, se sorprendieron al no encontrar el foso para la orquesta. Se derribó una pared y apareció esa enorme garganta, que había sido acallada a comienzos de 1930. Lo cierto es que estremece: es como si la comunidad hubiera recuperado la posibilidad de hacerse oír. Ese teatro, donde incluso cantó Carlos Gardel, tuvo su época de auge y de decaimiento. Condensa momentos que coinciden con la historia de nuestro país.

¿Cómo ayudó el programa en este caso?

A partir de la implementación del programa y de la formulación del taller de proyectos en Bragado, los miembros del Foro Cívico pudieron realizar una excelente propuesta. Luego, el programa los vinculó con el CENOC (Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad) para que pudieran constituirse como sujeto de derecho y gestionar apoyos y financiamientos que les permitieran terminar los trabajos en el teatro. El gobierno local acompañó el proceso. Fue un verdadero ejemplo de trabajo en común. Cuando nos visitaron en la oficina, al entregarnos el proyecto final, en un gesto muy conmovedor, uno de los miembros del foro dijo: "Este es un hijo nacido del Programa Auditoría Ciudadana". Este solo hecho justifica todo el esfuerzo realizado hasta ahora. Se comprueba, así, que es posible convertirnos en protagonistas de la escena pública y apropiarnos de aquello que nos pertenece y nos permite vivir mejor: la democracia. ◆

C.M.

© LMD ed. Cono Sur

*Periodista.